

TRABAJO

N.º 4

Aparece el primer Domingo de cada mes

ORGANO DE LAS SOCIEDADES OBRERAS

Aparece el primer Domingo de cada mes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Número suelto, 5 cts. Fuera de España, trimestre, 20 ct. Extranjero, trimestre, 40 ct.
Número atrasado, 10 céntimos

Elche 6 Septiembre 1908

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
Través de Roques, n.º 6

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

El Descanso dominical

Desde el año mil novecientos cuatro, en que por el Partido Liberal que desgraciadamente ocupaba el poder, y el Círculo Católico, su aliado, le arrebató a la clase trabajadora la representación puramente obrera de la Junta Local de Reformas Sociales de la localidad, la Ley del descanso dominical puede considerarse en nuestra población como letra muerta.

El escaso interés y poco celo que por su cumplimiento tienen las autoridades debido principalmente a la íntima ligazón en que están con el elemento comercial de la población, hace que olviden la dignidad política para favorecerles en todo aquello que les sea beneficioso, aunque por este compadrazgo salga perjudicada la clase proletaria.

Al dejar el poder los liberales ocupó la poltrona presidencial el funesto Maura tocándonos en suerte la situación política que actualmente padecemos, personas incapaces para administrarnos y sin pizca de dignidad política; pues debido a su desaprensión, a manejos caciquiles y a las gestiones realizadas con el comercio por cierto vocal patrono de la expresada Junta Local, se pudo amañar la ley de existencia de mercado en domingo en esta ciudad.

Esto que al parecer no tiene importancia la tiene muy mucho, pues de haber tenido los obreros organizados sus representantes en esta Junta, no se hubieran prestado, es decir, no hubieran llegado a hacer el papel de comparsas, cual aquellos que la componían, porque algún listo (tal vez por algunos ochavos) pusiera sus habilidades para que se promulgara dicha ley, teniendo

presente que esto se llevó a efecto, falseando las disposiciones del ministro de la Gobernación y del Gobernador Civil de la provincia; hecho que intentaron demostrar los vocales obreros en la última sesión celebrada, y para lo cual no se les concedió la palabra.

Al erigirnos los socialistas en defensores de esta ley, se nos tilda de clericales por algunos radicales de doble, pues, según su peregrino modo de sentir, consideran que el establecimiento de esta ley solo puede servir para prestar contingente a las iglesias, y nosotros, que a estos ejemplos prestamos oídos de mercader, se nos ocurre preguntar: ¿Al igual que a las iglesias, no puede servir para que tengan mayor concurrencia los centros obreros? y como consideramos que en la taberna consume el obrero su salud y su jornal inutilmente, entendemos que la ley del descanso contribuye poderosamente a su elevamiento moral, apartándole del repugnante vicio del alcohol que aniquila su organismo y altera la tranquilidad de su hogar, estaremos siempre dispuestos a defender su mantenimiento interín no se promulgue la semanal que tenemos en nuestro programa.

Esta necesidad nos impulsa a mantener el firme propósito de su cumplimiento, para lo cual nos hallamos dispuestos a emprender una activa campaña en pro de su mantenimiento.

¡Ah! si nosotros hubiéramos tenido una autoridad cual el Gobernador de la provincia... que lleva impuestas diez mil pesetas en concepto de multas por infracción a esta ley, no fustigaríamos al Sr. Alcalde, que en este punto promete mucho y no cumple nada; que dice se harán efectivas las multas que por infracción de

esta ley impuso la Junta Local y se olvida de lo prometido apoyado por el ancho criterio del Sr. Secretario de esta corporación, y cuando se le exige el cumplimiento de este deber escusa su falta manifestando que solo le compete castigar a los infractores y no velar por el cumplimiento de la ley; bobada que pone de manifiesto su intención ó candidez, pues el Sr. Pomares, desde el sillón presidencial de la Junta, deja mucho que desear.

Estos hechos permiten conocer a la clase trabajadora la conveniencia de alistarse en Sociedades de resistencia y principalmente en el Partido Socialista, único que mira por sus intereses, pues los demás gobiernos, atentos solo a su miedo personal, no procurarán jamás el bienestar del pueblo.

He ahí por qué odiamos el actual régimen y no cejaremos en nuestra campaña hasta derribarle, para implantar otro más humanitario, más fraternal y más justo.

LA UNION FEMENINA

De una importancia extraordinaria para la clase trabajadora femenina es la sociedad de socorros mutuos «La Unión», que el día 16 del actual cumple ocho años de existencia.

Ninguna de las sociedades de este carácter fundadas en la localidad, ni aun las constituidas para defensa de los intereses económicos de la clase obrera, han ofrecido espectáculo tan hermoso en su fomento y desarrollo.

Verdad es que «La Unión», por su carácter femenino, vino a llenar un vacío que se dejaba sentir intensamente, puesto que la mujer estaba olvidada de todo lo que fuera procurarla el lenitivo que reclamaran sus necesidades.

Quizás por el temor de no poder desarrollar la acción benéfica que practica esta colectividad con la uniformidad y rectitud que tan magna obra requiere, no se decidieron antes sus iniciadores a constituir esta organización; pues conociendo

la inferioridad intelectual del sexo femenino, producida por la carencia de medios que les permitiera adquirir alguna instrucción, temieron que su labor en el campo aborrecido para fertilizar.

Esta creencia está muy puesta en razón considerando los perniciosos prejuicios que arraigan en el corazón de la mujer que prefiere vivir aludada por la consecución de compensaciones frías que le sirvan de mérito en una vida imaginaria forjada por el temor, antes de procurarse en la vida y efectiva aquellos medios de vida que puedan librarla del mísero estado en que la pudiera colocar cualquier dolencia que la prive de dedicar su actividad al trabajo.

Nadie, pues, podía imaginar que esta colectividad adquiriera de un modo tan rápido las proporciones que hoy tiene, ni que la obrera ilicita mostrara facultades suficientes para administrar y dirigir el complicado mecanismo que presenta el funcionamiento de una sociedad de esta naturaleza, en que las exigencias de su metódica reglamentación hacen surgir constantemente asuntos delicados cuya resolución exige un prudente examen para ajustarse a los preceptos de justicia. Sin embargo, la experiencia ha demostrado la suficiencia de la mujer para proseguir la obra que tiene encomendada, por cuyo engrandecimiento trabajamos asiduamente, habiendo conseguido que en esta fecha alcance el número de asociadas que cubren cuotas a la respetable suma de mil cuatrocientas ochenta y dos. Este considerable número de compañeras que ha conseguido agrupar «La Unión», bajo los pliegues honoríficos de su bandera, exige un arduo trabajo de investigación para analizar y convenir la introducción de mejoras que vayan aminorando en los órdenes que permita la acción benéfica del mutuo socorro, los trances amargos que pueda sufrir la obrera desvalida en el cruento calvario de sus padecimientos físicos. A este efecto no solo se la procura socorro en sus enfermedades, sino que tiene prefijado el que debe percibir en caso de alumbramiento. Prestando atención también a las necesidades que pueda reclamar la vida precaria de la clase trabajadora femenina; establece pensiones vitalicias para la vejez ó inutilidad de sus afiliadas.

La consecución de estas mejoras, como las que en los sucesivos pudieran

implantarse, ya aumentando las categorías de socorro, ya creando otras nuevas, depende de las necesidades que se noten en el progresivo fomento de esta colectividad; pues es sabido que las sociedades se transforman constantemente al calor desarrollado por su continuo movimiento. Para solemnizar la festividad que deberá celebrarse el día 16 del corriente, se ha dispuesto que perciban socorro doble las asociadas enfermas que, por haber cumplido la antigüedad reglamentaria, tengan derecho á él, y sencillo las aspirantes á socias que se hallen padeciendo cualquier dolencia.

Muchas é interesantes consideraciones podrían apuntarse al efecto de señalar la importancia que «La Unión» tiene y lo provechoso que á la obrera es pertenecer á una institución de este carácter, no solamente por el beneficio material que de ella pueda recibir, sino por el bien moral que experimenta al reconocer que por este medio contribuye á prestar facilidades para que se puedan practicar aquellas nobles acciones humanas que engrandecen el espíritu y labora por la inmediata regeneración de su clase en el sentido de favorecerse mutuamente cuando así lo reclama la necesidad.

La unión que la clase trabajadora tiene que establecer para vindicarse de los derechos que el régimen burgués le restringe, estriba principalmente en la acumulación de voluntades fundidas en un mismo pensamiento de solidaridad, que preste la natural consistencia y eminente grado de perfección á la obra que se desee realizar en pró de la causa del oprimido.

El sexo femenino sufre con más acentuación que el hombre los embates egoístas del patrono, que, valiéndose de su debilidad é ignorancia, pone tranquilamente en práctica sus maquiavélicos planes de explotación, confiando salir vencedor en sus propósitos, porque á lo sumo solo puede sufrir la protesta aislada de alguna obrera más vehemente que sus demás compañeras.

Esto no solo denota una lucha constante y siempre desfavorable para la mujer mientras no se apreste á procurarse los medios de defensa que las circunstancias exijan, sino que determina una necesidad imperiosa de infundir en el pensamiento de la clase femenina, aquellos provechosos conocimientos que puedan marcarle la pauta que deba emplear en la defensa de sus intereses. Por eso considero perjudicial que la mujer se estacione en las sociedades de socorros, colectividades muy útiles, pero que vienen á ser algo así como el anodino que solo sirve para templar el dolor que sufren producido por un régimen basado en el privilegio, sino buscar en la resistencia los horizontes que determine la era de su emancipación.

Mas ya que su temperamento, su modo de ser actual, no se adapta á estas necesidades, mirando con indiferencia la edificante obra que

cumplen las sociedades gremiales, bueno será que fijen su atención en las de socorro para acostumbrarse á vivir asociadas y conocer al mismo tiempo los beneficios que la asociación produce, haciendo de este modo más asimilables las advertencias y consejos que los hombres amantes del progreso están obligados á dar á los seres inferiores en inteligencia y cultura para ilustrar su entendimiento con los principios moralizadores que puedan elevar su nivel intelectual.

«La Unión» está llamada á realizar una obra verdaderamente meritoria, porque, á más de proporcionar á sus afiliadas el consuelo necesario que toda dolencia reclama, tiende á un hermoso fin educador, y ello será la base para que la mujer despierte del letal indiferentismo en que parece estar sumida y forme en la vanguardia del proletariado consciente en donde se decidirán grandes luchas para derribar el régimen de esclavitud imperante.

ANOMAR

CUENTO

Caridad mentira

—¡Carmen, Carmen, hija mía! ¿oyes lo que te dice la señora marquesa?—preguntó la madre á la pobre paciente, víctima de la terrible enfermedad llamada Tuberculosis.

Abrió la enferma los ojos buscando con su iadecisa mirada á la señora Presidenta de la Cofradía de San Vicente; pareció que quería hablar, pero no pudo articular ninguna palabra, volviendo á cerrar sus amoratados labios.

—No ha respondido nada—dijo la aristocrática dama, tapándose con su perfumado pañuelo las narices para defenderse de los miasmas de miseria que allí se respiraban.

—Carmen, Carmen, — volvió á repetir la anciana al oído de la enferma.

La enferma volvió á abrir sus mortecinas pupilas que oscilaban al soplo de la muerte, y con mucho trabajo y cavernoso acento, dijo:

—Dile... que... no... que... se vaya... quiero... morir tranquila.

—¡Jesús, cuanta impiedad! gracias á que Dios nos dá paciencia para sufrir á estos pobres y orgullosos obreros... Está bien, pero esta vez, quiera ó no quiera, vendrá el señor Cura de San Nicolás; es imposible que dejemos perder un alma.

En el semblante de la gentil y caritativa señora se pintó una fuerte indignación que hacía temblar su cuerpo forrado de seda y hermosas pieles.

Más que oír, adivinó la pobre enferma lo que le pasaba á la señora Presidenta de la Cofradía, y, sacando de entre las roidas sábanas sus descarnadas manos, señaló la puerta haciendo un esfuerzo enérgico y con ronca voz dijo:—Que se vaya... que se vaya... no quiero... cura...

La señora marquesa, con la mis-

me indignación que antes, dijo:—la caridad me ha traído; ya me irá cuando lo tenga todo arreglado.

Una risa sarcástica se dibujó en el semblante cadavérico de la infeliz Carmen, que] después de calmada pudo decir:

—¡Caridad! anda... anda... márchese, porque no sabeis más que hacer sufrir... ¡Caridad! ¡mentira! la caridad no es esa que haceis... Me habeis dejado morir de hambre... como á muchos de mis compañeros de trabajo... me habeis quitado á mi hijo... llevándolo al hospicio, privándome de mi último beso, del último consuelo... me habeis separado de mi novio porque no somos casados... y ahora... tampoco me dejan morir tranquila... mentira... eso no es caridad... eso es infamia...

—¡Cuánto hay que aguantar de estos ímpios!—exclamó con pesadumbre la encapotada dama.

—¡Carmen! calla que la señora se está ofendiendo y nos vá á retirar la libra de pan y arroz que diariamente nos manda—dijo á su vez la vieja.

—Déjala, debe estar loca, nos otras, las hijas de Jesús y María, tenemos paciencia para eso y mucho más; me marchó, luego vendrá el señor cura porque se vé que va á agonizar y no debemos perder tiempo.

Mientras esto decía aquel angel de caridad vestido de raso, blondas y ricas pulseras y ricas cadenas cuajadas de pedrería de grandísimo valor, apretaba contra sí las elegantes faldas en que se envolvía para evitar que rozaran en el suelo, en los viejos trastos y paredes, se dirigía á la puerta, desapareciendo en las sombras del oscuro corredor, dejando tras sí el rastro de sus perfumes.

—¿Pero no ha dejado ningún socorro?—preguntó una vecina.

—Dice que como se está muriendo, el único socorro que necesita es ponerse bien con Dios—contestó la madre, y acercándose á la enferma, le dijo:—Muy pronto vendrá el padre cura...

Carmen rugió y trató de incorporarse, gritando. No quiero cura... que me dejen morir como deseaba mi prometido, sin curas... ¿te oye bien? sin curas...

—¡Pobrecilla!—murmuró la vecina, retirándose de aquel lóbrego aposento.

La vieja se sentó ante la infeliz que se agitaba horriblemente en la miserable cama en que postrada yacía.

La tarde iba declinando y la última luz del día, entrando por un ventanillo, daba por casualidad sobre el rostro de un pequeño crucifijo que habia clavado sobre la pared, la postrer claridad del día prestaba extraños resplandores al ermo aquel que representaba á Cristo en el momento de espirar.

Después de hacer titánicos esfuerzos, se levantó la enferma y, fijando los ojos en la conmovedora figura del mártir del Gólgota y mi-

rándole por un buen rato, brotó un sollozo de aquel agonizante pecho y gruesas lágrimas rodaron por las mejillas de la espirante mujer.

Sus postreras palabras fueron envueltas con el postrer suspiro.

—¡Ay... yo muero como tú... entre judíos... pero... no quiero verlos... No dijo más, habia muerto, y cuando llegó el señor cura solo encontró un cadáver con los ojos abiertos y fijos en el Cristo ya indicado.

—Bien,—exclamó el páter—se vé por la posición en que ha quedado el cadáver, que ha muerto arrepen-tada; ¡milagro de la caridad cristiana! se enterrará en sitio sagrado, mal que le pese á su renegado compañero.

En rededor de la muerta se agruparon unas cuantas comadres, que mientras duró la enfermedad no se habían acordado de la infeliz.

Unas rezaban, otras murmuraban ó comentaban lo ocurrido, solo hubo una que se atrevió á repetir las últimas palabras de la infortunada Carmen, asegurando que aquella pobre madre habia muerto de dolor! Lo separaron de su novio, de su Rafael, como ella le llamaba, le arrebataron á su hijo llevándolo al Hospicio y luego, para todos sus males, no le ofrecieron otro remedio que el cura.

—¡Pobre Carmen! no te han dejado tranquila! Mentira, mentira, eso no es caridad; es infamia.

La muerta, con los ojos fijos en el nazareno, parecia asistir á tanta verdad...

AB EL-KADER

UNA DUDA

Se levanta á las seis de la mañana y luego reza una oración cristiana, y, vistiéndose aprisa, se va corriendo á la primera misa. Por la calle no mira á las mujeres, pues son, para él, diablos estos seres. Lo que come bendice con unción, por temor á una mala digestión. Los ratos de reposo lee algún libro simple y religioso, y aprende cada día de memoria una jaculatoria. Pasa ayunando la Cuaresma entera, por más que de hambre desfallezca y muera.

Y así sin sufrir nunca desengaños, dura, ya que no vive, muchos años; y así se sacrifica y martiriza y su pecho á puñadas descuartiza, ¡para hallar en el cielo su consuelo!... ¿y si luego resulta que no hay cielo?

BARTRINA

RÁPIDA

Triste realidad

Paseaba las calles de la población conversando con un amigo á quien hacia largo tiempo no habia visto.

El deseo vehemente de conocer las miserias sociales que padece la humanidad, nos hizo penetrar en

TRABAJO

un hogar de obreros, dejándonos absortos el misero aspecto que ofrecía.

Una niña de corta edad, hallábase tendida en un viejo colchón de paja a medio rellenar, padeciendo atroz calentura. Al extremo opuesto de la reducida habitación, un viejo tullido, abuelo de la enferma, atarraba con sus continuadas y secos golpes de tos.

Una mujer joven, pero envejecida por las privaciones y los sufrimientos, contemplaba con dolor aquel cuadro triste, sin poder ofrecer a aquellos seres ninguno de los cui lados que sus dolencias exigían.

Hija y madre, á la vez, esperaba confiada en un recurso; uno solo para miigar las necesidades de aquellos seres queridos; el único á que vive esperanzada la aherrojada clase trabajadora para subvenir las necesidades del hogar. El salario que el patrono ofrece á su esposo á cambio de un abrumador desgaste de fuerzas musculares.

La ingenuidad no le permitía conocer los horribles contrastes de la vida, cuyas fatales consecuencias solo sufren los humildes, los desheredados, los infelices que viven unidos á una explotación despiadada, mientras los zánganos de la colmena social, gozan con desmedido frenesí.

Esperaba el exiguo puñado de ochavos que constituye el salario del obrero.

¡Vana esperanza! Su marido, único salvador de aquella situación angustiosa, apareció triste, cejijunto, como ocultando en su corazón una protesta justa, pero ahogada; exclamando con voz reconcentrada, mezcla de indignación y de odio.

—No hay trabajo; me ha despedido el patrono por haber defendido en la última huelga, la dignidad de mis compañeros por él ultrajada.

¡Quédeme absorto!... Solo una idea cruzó por mi imaginación.

¡Qué miserable!

FLORIDAN FENELIU

Revista literaria

No he podido dormir. He pasado una agradable noche leyendo «Aventuras del Somerejo». Una claridad débil, entraba por las maderas entreabiertas del balcón, cuando después de haber leído de un tirón este sabroso libro, lo he cerrado....

La mueca irónica, que es la característica de este libro, ha arrancado á mi alma un grito de admiración para su autor. Es un libro lleno de fuerza emotiva y consciente que despierta—aun en los espíritus vulgares—la sensación: suprema aspiración de toda obra de arte.

En el autor de «Aventuras del Somerejo» se revelan cualidades de sutil y penetrante observador; y no sé qué admirar más en él, si su frío y lógico razonar sobre lo ontológico ó la sencillez y concisión

del lenguaje con que expresa el símbolo, figura que emplea mucho para poder describir las famosas «Aventuras del Somerejo», protagonista del libro.

Estas «Aventuras», surtirán el mismo efecto entre la gente negra, que las del «Ingenioso Hidalgo» entre la famosa antigua caballería.

No queriendo cansar más al lector con mis comentarios, publico á continuación un capítulo de este libro, para que, juzgando por la muestra, se forme una aproximada idea de lo que en sí es.

CAPITULO PRIMERO

EL PAJARRACO Y LA NIÑA

El sol comenzaba á dorar con sus rayos las cumbres de las casas de la pequeña aldea. Un airecillo fresco acariciaba la fronda, que se mecía dulcemente. La campana de la iglesia, tocaba plañidera á misa primera.

Ladraban los perros con intermitencia. Por los estrechos caminos, bañados de rocío, comenzaban á circular carros. Los campesinos, azadón al brazo, marchaban por los estrechos senderos al trabajo: á la conquista del pan.

Los pájaros llenaban el espacio con su piar, saludando al nuevo día.

Por un estrecho sendero caminaba una niña, que á lo sumo contaría nueve años. Internóse entre las viñas. Su cuerpo perdiase en medio de los pámpanos. De vez en cuando, como si mariposease, veíase su cabeza, de rubios cabellos, por cima de la verde extensión.

Entonó un cantar. La voz temblorosa al dilatarse, y era como una canción de ensueño, al emerger de enmedio de los verdes pámpanos.

Ya el sol estaba alto, había disipado las nocturnas sombras.

Fijóse entonces la niña al terminar el cantar que, unas veces delante, otras detrás, una sombra se proyectaba en el suelo siguiendo su mismo camino. Miró á la altura y vió en la difana azulosidad un agorero pajarraco que á gran altura la acechaba.

Toda sobrecogida apretó el paso. Tenía miedo. La viña era tan alta que la escondía por completo. La sombra hízose más grande. Llena de pavor quiso correr, y el temblor hacía sus piernas torpes que se negaban á obedecer á la voluntad.

El instinto la hizo volver los ojos hácia el peligro; y vió que, raudo, el ominoso pajarraco caía sobre ella... Vió una sombra muy grande, muy negra, muy negra; y sintió que dos garras atenazaban su cuerpo; y que su rostro sentía un vaho caliente que la quemaba; y sus oídos apercebían un resuello....

Nublósele la vista. Los pámpanos agitáronse convulsos.

Momentos después, el «Somerejo», envuelto en el manto, se dirigió á su casa, en donde le esperaba el humeante chocolate.

La niña rubia, que contaba apenas nueve años, lo confundió con el horrible pajarraco, que era grande, muy grande, y negro, muy negro. ¡Lo que son las apariencias!

J. K.

NOTA

En los números sucesivos, daré cuenta de las siguientes obras recibidas: «El Peller y otros por el estilo», «Neroncito ó Ferrando» y «El regimiento de Antón».

Lo que son

En el pasado Marzo, el ya muerto periódico católico local «La Acción», consignaba muy ufano la noticia de que el depositario de los fondos socialistas de Alicante se había fugado llevando consigo el dinero que había en la caja. Y concluía diciendo: «Este es un socialista práctico y consecuente. Enemigo del capital, ha querido disolverlo».

Cinco meses después, en la Caja de Ahorros de la localidad se ha observado un desfaldo de ciento sesenta mil pesetas, con el que ha coincidido la fuga del cajero. Del hecho entienden los tribunales de justicia.

Ni creemos sea un argumento el *más eres tú*. ni somos de los que por sistema hacemos responsables de los actos de un individuo á la colectividad á que pertenezca, máxime si esta los juzga y lo hace severamente como en las Agrupaciones socialistas, cuando se trate de inmoralidades cometidas por un afiliado. Sin embargo, nos vemos precisados á ocuparnos del presente asunto, porque á ello fuimos provocados en la ocasión aludida.

Establezcamos un parangón. Ese que fué socialista en Alicante, y que según «La Acción» produjo el desfaldo, no pudo llevarse mas que unas pesetas, pocas, dado que las Agrupaciones socialistas no tienen generalmente fondos, o son muy escasos si llegan á tenerlos, porque en seguida los emplean en propaganda y en las atenciones á que dichos organismos tienen que hacer frente. Además, cuando aquí un afiliado falta á sus deberes de fidelidad, cosa por otro lado bastante rara, aunque no imposible, es expulsado del Partido y su nombre publicado en la prensa.

Las católicas personas que con regocijo dieron la noticia del hecho de Alicante, relativamente insignificante por la escasa cuantía y porque al cabo los perjudicados eran un número corto de individuos, todos de una misma idea, no han publicado el caso de la Caja de Ahorros en que se trata de una respetable suma perteneciente á bastantes familias, cada una de las cuales es de un pensar diferente. Ni el *justo Josepito*, ni el Cura del *Raval*, que si se hubiera tratado de nosotros hubiera ya subido al púlpito á decir á la beatería que debían ahorcarnos, han dicho esta boca es mía.

El caso tiene explicación. El cajero de la Caja de Ahorros era hombre que se distinguía por su odio á los socialistas, uno de los que más trabajaron por recaudar fondos para las obras de San-

ta María; notable por su afición á frailes y monjas; presidente por muchos años, y no sabemos si lo era también en la actualidad, porque llegó á llamársele presidente perpétuo, del Circulo Católico de Socorros Mútuos; gran amigo de curas y capellanes, de los cuales su casa era visitada por mañana, tarde y noche, celebrándose allí las tertulias de Moscardó y compañía; confesaba y comulgaba mensualmente, y era, en fin, un grandísimo, un redomado... católico.

Y no hay temor de que la iglesia, que es la amparadora de todos los grandes bribones, expulse de su seno á ese hombre. Hace tiempo que si hubiera tenido que seguir esta conducta, se habría quedado deshabitada. Habría tenido que arrojar á los que tienen herencias que son usurpadas; á los usureros; á las beatas malas, que son casi todas; á todos los D. Manueles y Pascualicos que tienen vicios contra la Naturaleza; á los *Guixas* que abusan deshonestamente de niñas de seis, siete y ocho años de edad; á los monstruos como *el tío de la maleta* y otros, y, en suma, á todos los de historia negra que creen que con novenas, rezos y misas pueden destruir los malos actos que á su paso sembraron. Habría tenido, cual nuevo Cristo, que empuñar el látigo y arrojar de su seno tanta canalla... Pero no temas; la iglesia continuará mansamente, santamente, humildemente protegiendo á todos ellos *caballeros*, porque de ellos, de los entierros, bautizos y casorios, amén de la millonada que todos los años le dan nuestros sabios y paternales nombres que nos gobiernan, vive: la iglesia sabe lo que se hace.

Y el excajero de la Caja de Ahorros, bien mirado allí donde esté por su dinero; rozándose con curas y frailes y asistiendo á rosarios, sermones y salves, continuará odiando á los socialistas porque esta es gente que quiere la destrucción de la moral, de la familia y de la sociedad...

Junta de Reformas Sociales

Sesión del 3 de Agosto

Como segunda convocatoria se reunió en el salón de sesiones del Ayuntamiento, bajo la presidencia del señor Alcalde.

A la hora convocada abre la sesión el Alcalde, dándosele por el Vocal Secretario lectura al acta anterior, que rectifican los vocales obreros Barceló y Vives. Admitida por los reunidos la rectificación, se aprueba el acta.

Aseguida se da cuenta de los asuntos al despacho de oficio, entre los que figuran la consulta evacuada por el Instituto de Reformas Sociales, en la que significa dicho Centro que, la mayoría de la Junta cuando esté en sesión, es la que ha de estimar la pertinencia ó no de los asuntos que puedan presentarse á su deliberación.

Otro de los asuntos al despacho, es una disposición dictada por el Ministro del ramo, relacionada con una consulta que se le ha hecho por una

TRABAJO

Junta de Reformas Sociales, y que se refiere a que se quiera su presidente disponer el pago de las dietas, a los vocales obreros, en virtud de lo cual se ha dispuesto por el Ministro, se paguen las mencionadas dietas, aclarando á este efecto que los obreros percibieran dieta cuando concurren á la Junta ó bien cuando por virtud de la misma tengan que inspeccionar ú otra causa análoga.

Terminado el despacho de oficio, el Vocal-Secretario, fundándose en las muchas rectificaciones que presentan á la redacción de las actas, presenta la dimisión del cargo con carácter irrevocable, admitiéndose la por cinco votos de los vocales obreros, contra uno del vocal Sr. Sansano. El Presidente y Secretario se abstienen.

Después dióse cuenta por el Alcalde, de la infracción que ciertos comerciantes y barberos han hecho al descanso dominical, acordándose imponer una multa de cinco pesetas á los comerciantes, y de dos á los barberos. También se le impuso la multa de cinco pesetas á un tabernero, según denuncia presentada por el señor Gobernador Civil de la provincia.

El vocal compañero Barceló manifestó que en la próxima sesión, interpondrá al Sr. Alcalde respecto á lo de celebrarse mercado en domingo.

Con esto terminó la sesión.

Sesión del 31 de Agosto

La abre el Alcalde á las nueve en punto horas de su noche. El salón de actas está lleno de gente. Leída el acta de la sesión anterior se aprueba por unanimidad.

Asseguida se procede á nombrar Secretario, resultando elegido el señor Sansano por cinco votos de los vocales patronos, contra tres que obtiene el compañero Serrano, y uno Belso. Después se lee por el vocal Secretario un Real decreto que el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación ha dirigido al Sr. Gobernador de la provincia relacionado con la queja que la Junta local de Alicante ha remitido al Instituto de Reformas Sociales, con relación al incumplimiento de la ley del descanso y cierre de las tabernas en domingo, y el poco auxilio que las autoridades de Alicante prestan á la Junta Local, encareciendo el exacto cumplimiento de las mismas.

Seguidamente el vocal Sr. Pérez se ocupa de la Ley del descanso dominical, sintetizando los defectos de que adolece y lo absurdo que es el que, mientras se prohíbe que se expendan bebidas alcohólicas en las tabernas, con gran perjuicio para los dueños, se consiente que los cafés estén abiertos y por consiguiente, con libertad para vender las precitadas bebidas.

También manifiesta dicho señor, que él queda en libertad de acción respecto de denunciar infracciones (esto es lo contrario de lo manifestado en otra sesión) limitando á legislar las que puedan presentarse á la Junta.

A lo dicho por el Sr. Pérez, contestó

la con acierto el compañero Barceló, que pone de maniifiesto ante los compañeros y demás señores vocales la inequidad del Sr. Pérez.

El Sr. Sansano se estubo en algunas consideraciones respecto de la discusión entablada, contestando al compañero García.

A continuación, el compañero Barceló intenta hacer la interpelación que anunció en la última sesión y que está relacionada con la celebración en esta del mercado en Domingo; pero fué sorprendido por el Presidente, que le manifestó no había lugar á tratar de este asunto por ser cosa resuelta; le replicó Barceló que no podía tolerar tal atropello y que explicaría su interpelación; entonces el Alcalde recurrió á la mayoría para ver si se continuaba la sesión, pues había transcurrido la hora señalada. Entonces fué requerido por el compañero Serrano para que preguntase á la Junta si había ó no lugar á la discusión, pero no fué contestada la pregunta, votando entonces los patronos y el vocal Campos Pons la suspensión de la sesión.

*

**

Terminada la sesión parece que algunos vocales de la Junta, y que también lo eran en la anterior, combatían lo propuesto por Barceló y hacían señalaban circunstancias y cosas que concurrían cuando había de informarse respecto de si se celebraba ó no el mercado en domingo y á donde debían recurrir los vocales, á hacer las reclamaciones que quieran. También se increpaba al vocal Belso por mantener el criterio de que se discutiera el asunto.

Estas y otras discusiones se mantenían con calor, lo que nos hace suponer que hay gato encerrado.

Por su parte, la concurrencia que había asistido y que era numerosa, también comentaba lo sucedido, y deducía consecuencias.

Terminamos esta reseña ó lo que se quiera llamar, repitiendo lo que otras veces hemos dicho, que á estas Juntas deben asistir los obreros.

EL CONGRESO SOCIALISTA

A la ligera

El amigo Vives, que sin duda creyó no pesaba sobre mí mucha tarea durante los días en que se celebró el Congreso, me endosó en Madrid el encargo de transmitir al TRABAJO mis impresiones acerca de aquel acto.

No desde Madrid, desde Valencia, apenas llegado, me apresuro á complacerle. El mismo ha podido convencerse que en la «coronada villa» ha sido imposible de todo punto distraer un rato para dedicarlo á tal cometido, no ya solo por las atenciones que nos imponía el Congreso, sino ha lugar á la demora, sino porque los pequeños intervalos que á la expansión ó el descanso ofrecían nuestras tareas, eran absorbidos en la precisa correspondencia á los agasajos y consideraciones que á los «provincianos» nos han prodigado los cari-

ñosos y estimables compañeros de Madrid.

Yo aprovecho la ocasión para expresarles de la aquí mis profundos reconocimientos.

Y vamos á lo nuestro, amigo Vives. Yo considero que el VIII Congreso del Partido ha revestido inusitada importancia, no precisamente por los asuntos discutidos—la mayor parte de ellos triviales—sino por el realce, por el prestigio, por la influencia que cada día más adquiere el Partido Socialista.

Su personalidad se destaca ya y por encima de todas las banderas políticas, y su honradez probada, su admirable disciplina, hacen converger hacia él las miradas de cuantos se preocupan en este desgraciado país, de las cosas públicas.

Pruela de cuanto digo la tenemos en la atención que ha prestado al Congreso la «gran Prensa», esa Prensa rotativa que ha llenado sendas columnas con motivo de «nuestro acto», ilustrando las reseñas con profusión de grabados.

Ha sobresalido en él—en el Congreso—la reseña de la conducta de la delegación al Congreso internacional con la indicación de sus acuerdos, que, si conocidos por no otros, han de ser acogidos por la opinión con grandes simpatías, sobre todo los que afectan á la actitud del socialismo internacional con respecto á la guerra.

Y ha ofrecido ejemplos de abnegación, de virtud, de entereza y de admirable acierto la conducta de los concejales del Partido en los distintos Municipios en que éste tiene representación. Y entre las notas de catonismo y la evidenciación de una voluntad de hierro en los concejales socialistas de Madrid, se aparta la resistencia tenaz de único concejal que de cuatro le quedan al Partido en Mieres, quien ha sabido sufrir y burlar la cruenta persecución de unos desalmados explotadores dedicándose á la venta de periódicos.

De los restantes puntos del orden del día solo habrán podido interesar á los de «fuera» aquellos que se refieren á «tácticas». Que cómo habrán acogido el acuerdo, es cosa que no puedo aventurar: el tiempo no lo demostrará. Los de «dentro» hemos quedado satisfechos, y, amantes de la disciplina, al acuerdo sometemos nuestros actos.

Conforme á los «posibles» del Partido, hemos resuelto las demás cuestiones de orden interior, dando una prueba más de atenernos á la realidad.

En suma, la labor del Congreso puede calificarse de provechosa, y, aunque no fuera más que el haber demostrado á las Agrupaciones de Vizcaya el yerro sufrido, habíamos de satisfacer su resultado.

Pero no; la trascendencia del Congreso no para ahí, y sus efectos se harán sentir con el aumento de fuerzas en el Partido, adiestrando á nuevos luchadores por el sublime ideal de emancipación.

F. SANCHIS

Valencia, 2 septiembre 1903.

NOTICIAS

Los costureros han acordado dar una conferencia á sus asociados cada quince días con objeto de hacer más intensa y fructífera la labor societaria.

Comenzarán en breve. ¡Muy bien por ellos!

Copiamos de un diario de la Corte lo que sigue:

DE CREVILLENTE

HONRAR A LOS MUERTOS

El día de hoy ha sido de júbilo para los que fueron amigos del difunto notario D. Ignacio Pastor Quesada, defensor acérrimo de la justicia y de los intereses generales de su pueblo natal. Para honrar su memoria, se ha celebrado una fiesta rumbosa y esplendente en el propio domicilio que habitó el preclaro crevillentino, á la que han sido invitados el cura párroco de esta villa y las familias más piadosas y distinguidas por su amor al prójimo.

Ha habido banquete, brindis, y para final de fiesta, su correspondiente baile. El acto ha resultado grandioso y digno del glorificado.

PROYECTO HUMANITARIO

Los elementos progresistas, tienen el proyecto de celebrar también un día de fiesta para honrar la memoria del gran patriota Sr. Pastor.

Para que esta dé el resultado apetecido, se proponen celebrar una velada necrológica en el colegio laico, así como también repartir limosnas entre los pobres más necesitados de la población, al objeto de recordar la memoria del bienhechor del pueblo, que tanto luchó en defensa de la justicia y amor al prójimo.

José Sanjuán

Crevillente, 25.

La iglesia no conviene: compra.

Círculo Obrero Ilícitico

INTERESANTE

Habiendo presentado los maestros carpinteros Vicente Javaloyes Ripoll, Francisco Blasco Llebrés, y los maestros albañiles José Penalva Ferrández y Antonio Pastor Pérez, el proyecto de reforma que se ha de llevar á efecto en el «Teatro Llorente», se participa á los compañeros socios que el domingo 13 del actual y á las dos horas de su tarde, celebrará esta colectividad junta general extraordinaria para tratar y resolver sobre el indicado punto.

Consideramos que, por la importancia del asunto que esta sociedad presenta á deliberación de sus afiliados, ha de verse muy concurrida esta reunión.

Agrupación Socialista

Para cumplimentar el artículo 18 de su Reglamento y dar cuenta al delegado del VIII Congreso que ha celebrado el Partido, celebrará hoy á las nueve horas sesión ordinaria esta colectividad.

Se encarece la puntual asistencia. El secretario, FRANCISCO GARCÍA

TIP. J. AGULLÓ—ELCHE